

Don Quijote de la Mancha CAPITULO XXVI

“Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo Don Quijote en Sierra Morena.”

1 Y volviendo a contar lo que hizo el de la Triste Figura después que se vio solo, dice
2 la historia que así como don Quijote acabó de dar las tumbas o vueltas de medio
3 abajo desnudo y de medio arriba vestido, y que vio queⁱ Sancho se había ido sin
4 querer aguardar a ver más sandeces, se subió sobre una punta de una alta peña y
5 allí tornó a pensar lo que otras muchas veces había pensado sin haberse jamás re-
6 suelto en ello, y era que cuál sería mejor y le estaría más a cuento: imitar a Roldán
7 en las locuras desaforadas que hizo, oⁱⁱ Amadís en las malencónicas^{iv}; y hablando
8 entre sí mismo decía:

9 —Si Roldán fue tan buen caballero y tan valiente como todos dicen, ¿qué ma-
10 ravilla, pues al fin era encantado, y no le podía matar nadie si no era metién-
11 dole un alfiler de a blanca por la planta^v del pie², y él traía siempre los zapa-
12 tos con siete suelas de hierro³? Aunque no le valieron tretas contra^{vi} Bernardo
13 del Carpio, que se las entendió y le ahogó entre los brazos en Roncesvalles⁴.
14 Pero dejando en él lo de la valentía a una parte, vengamos a lo de perder el
15 juicio, que es cierto que le perdió, por las señales que halló en la fontana^{vii} y
16 por las nuevas que le dio el pastor de que Angélica había dormido más de dos
17 siestas con Medoro, un morillo de cabellos enrizados y paje de Agramante⁵;
18 y si él entendió que esto era verdad y que su dama le había cometido des-
19 aguisado⁶, no hizo mucho en volverse loco. Pero yo ¿cómo puedo imitalle en
20 las locuras, si no le imito en la ocasión dellas? Porque mi Dulcinea del Toboso
21 osaré yo jurar que no ha visto en todos los días de su vida moro alguno, ansí
22 como él es, en su mismo traje⁷, y que se está hoy como la madre que la pa-
23 rió^{viii}; y haríale agravio manifiesto, si imaginando otra cosa della me volviese
24 loco de aquel género de locura de Roldán el furioso. Por otra parte, veo que
25 Amadís de Gaula, sin perder el juicio y sin hacer locuras, alcanzó tanta fama
26 de enamorado como el que más, porque lo que hizo, según su historia, no fue
27 más de que^{ix} por verse desdeñado de su señora Oriana, que le había mandado
28 que no pareciese ante su presencia hasta que fuese su voluntad, de que se^x
29 retiró a la Peña Pobre en compañía de un ermitaño, y allí se hartó de llorar y
30 de encomendarse a Dios^{xi}, hasta que el cielo le acorrió en medio de su mayor

31 cuita y necesidad. Y si esto es verdad, como lo es, ¿para qué quiero yo tomar
32 trabajo agora de desnudarme del todo, ni dar pesadumbre a estos árboles,
33 que no me han hecho mal alguno? Ni tengo para qué enturbiar el agua clara
34 destos arroyos, los cuales me han de dar de beber cuando tenga gana. Viva
35 la memoria de Amadís, y sea imitado de don Quijote de la Mancha en todo lo
36 que pudiere^{xii}, del cual se dirá lo que del otro se dijo, que si no acabó grandes
37 cosas, murió por acometellas⁹; y si yo no soy desechado ni desdeñado de Dul-
38 cinea del Toboso^{xiii}, bástame, como ya he dicho, estar ausente della. Ea, pues,
39 manos a la obra: venid a mi memoria, cosas de Amadís, y enseñadme por dón-
40 de tengo de comenzar a imitaros. Mas ya sé que lo más que él hizo fue rezar y
41 encomendarse a Dios^{xiv}; pero ¿qué haré de rosario, que no le tengo?
42 En esto le vino al pensamiento cómo le haría, y fue que rasgó una gran tira de
43 las faldas de la camisa^{xv}, que andaban colgando, y dióle once ñudos, el uno
44 más gordo que los demás¹¹, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estu-
45 vo, donde rezó un millón de avemarías^{xvi}. Y lo que le fatigaba mucho era no
46 hallar por allí otro ermitaño que le confesase y con quien consolarse¹³; y, así,
47 se entretenía paseándose por el pradecillo, escribiendo y grabando por las
48 cortezas de los árboles y por la menuda arena muchos versos¹⁴, todos acomoda-
49 dados a su tristeza, y algunos en alabanza de Dulcinea. Mas los que se pudie-
50 ron hallar enteros y que se pudiesen leer después que a él allí le hallaron no
51 fueron más que estos que aquí se siguen:

Árboles, yerbas y plantas
que en aqueste sitio estáis,
tan altos^{xv}, verdes y tantas¹⁵,
si de mi mal no os holgáis,
escuchad mis quejas santas.

Mi dolor no os alborote,
aunque más terrible sea,
pues por pagaros escote¹⁶
aquí lloró don Quijote

61 ausencias de Dulcinea
62 del Toboso.
63 Es aquí el lugar adonde
64 el amador más leal
65 de su señora se esconde,
66 y ha venido a tanto mal
67 sin saber cómo o por dónde¹⁷.
68 Tráele amor al estricote¹⁸,
69 que es de muy mala ralea;
70 y, así, hasta henchir un pipote¹⁹,
71 aquí lloró don Quijote
72 ausencias de Dulcinea
73 del Toboso.
74 Buscando las aventuras
75 por entre las duras peñas,
76 maldiciendo entrañas duras,
77 que entre riscos y entre breñas
78 halla el triste desventuras,
79 hirióle amor con su azote,
80 no con su blanda correa,
81 y en tocándole el cogote^{xvi}
82 aquí lloró don Quijote
83 ausencias de Dulcinea
84 del Toboso^{xvii}.

85 No causó poca risa en los que hallaron los versos referidos el añadidura «del
86 Toboso» al nombre de Dulcinea, porque imaginaron que debió de imaginar
87 don Quijote que si en nombrando a Dulcinea no decía también «del Toboso»,
88 no se podría entender la copla; y así fue la verdad, como él después confe-
89 só. Otros muchos escribió, pero, como se ha dicho, no se pudieron sacar en
90 limpio ni enteros más destas tres coplas. En esto y en suspirar y en llamar a los
91 faunos y silvanos de aquellos bosques²⁰, a las ninfas de los ríos, a la dolorosa y
92 húmida Eco²¹, que le respondiese^{xviii}, consolasen y escuchasen, se entretenía,
93 y en buscar algunas yerbas con que sustentarse en tanto que Sancho volvía;

94 que si como tardó tres días, tardara tres semanas, el Caballero de la Triste Fi-
95 gura quedara^{xix} tan desfigurado que no le^{xx} conociera la madre que lo parió²².

96 Y será bien dejalle envuelto entre sus suspiros y versos, por contar lo que le
97 avino a Sancho Panza en su mandadería²³. Y fue que en saliendo al camino
98 real se puso en busca del del Toboso^{xxi}, y otro día llegó a la venta donde le
99 había sucedido la desgracia de la manta²⁴, y no la hubo bien visto, cuando le
100 pareció que otra vez andaba en los aires, y no quiso entrar dentro, aunque
101 llegó a hora que lo pudiera y debiera hacer, por ser la del comer y llevar en
102 deseo de gustar algo caliente, que había grandes días que todo era fiambre²⁵.
103 Esta necesidad le forzó a que llegase junto a la venta, todavía dudoso si en-
104 traría o no. Y estando en esto salieron de la venta dos personas que luego le
105 conocieron; y dijo el uno al otro:

106 —Dígame, señor licenciado, aquel del caballo ¿no es Sancho Panza, el
107 que dijo el ama de nuestro aventurero que había salido con su señor por
108 escudero?

109 —Sí es —dijo el licenciado—, y aquel es el caballo de nuestro don Quijote.

110 Y conociéronle tan bien como aquellos que eran el cura y el barbero de su
111 mismo lugar y los que hicieron el escrutinio y acto^{xxii} general de los libros²⁶.
112 Los cuales, así como acabaron de conocer a Sancho Panza y a Rocinante,
113 deseosos de saber de don Quijote, se fueron a él, y el cura le llamó por su
114 nombre, diciéndole:

115 —Amigo Sancho Panza^{xxiii}, ¿adónde queda vuestro amo?

116 Conociólos luego Sancho Panza y determinó de encubrir el lugar y la suerte
117 donde y como su amo quedaba y, así, les respondió que su amo quedaba ocu-
118 pado en cierta parte y en cierta cosa que le era de mucha importancia, la cual
119 él^{xxiv} no podía descubrir, por los ojos que en la cara tenía²⁷.

121 —No, no —dijo el barbero—, Sancho Panza, si vos no nos decís dónde queda,

122 imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le habéis muerto y robado,
123 pues venís encima de su caballo. En verdad que nos habéis de dar el dueño
124 del rocín, o sobre eso, morena²⁸.

125 —No hay para qué conmigo amenazas^{xxv}, que yo no soy hombre que robo ni
126 mato a nadie: a cada uno mate su ventura, o Dios, que le hizo. Mi amo queda
127 haciendo penitencia en la mitad desta montaña, muy a su sabor.

128 Y luego de corrida y sin parar les contó de la suerte que quedaba, las aven-
129 turas que le habían sucedido y cómo llevaba la carta a la señora Dulcinea del
130 Toboso, que era la hija de Lorenzo Corchuelo, de quien estaba enamorado
131 hasta los hígados.

132 Quedaron admirados los dos de lo que Sancho Panza les contaba; y aunque
133 ya sabían la locura de don Quijote y el género della, siempre que la oían se
134 admiraban de nuevo. Pidiéronle^{xxvi} a Sancho Panza que les enseñase la carta
135 que llevaba a la señora Dulcinea del Toboso. Él dijo que iba escrita en un libro
136 de memoria y que era orden de su señor que la hiciese trasladar en papel en
137 el primer lugar que llegase^{xxvii}; a lo cual dijo el cura que se la mostrase, que
138 él la trasladaría de muy buena letra. Metió la mano en el seno Sancho Panza,
139 buscando el librito, pero no le halló, ni le podía^{xxviii} hallar si le buscara hasta
140 agora, porque se había quedado don Quijote con él y no se le había dado, ni a
141 él se le acordó de pedírsele.

142 Cuando Sancho vio que no hallaba el libro, fuéle parando mortal el rostro²⁹;
143 y tornándose a tentar todo el cuerpo muy apriesa, tornó a echar de ver que
144 no le hallaba, y sin más ni más se echó entrambos puños a las barbas y se
145 arrancó la mitad de ellas, y luego apriesa y sin cesar se dio media docena de
146 puñadas en el rostro y en las narices, que se las bañó todas en sangre. Visto
147 lo cual por el cura y el barbero, le dijeron que qué le había sucedido, que tan
148 mal se paraba.

149 —¿Qué me ha de suceder —respondió Sancho—, sino el haber perdido de
150 una mano a otra, en un estante^{xxix}³⁰, tres pollinos, que cada uno era como un
151 castillo?

152 —¿Cómo es eso? —replicó el barbero.

153 —He perdido el libro de memoria —respondió Sancho— donde venía carta^{xxx}
154 para Dulcinea y una cédula firmada de su señor^{xxxi}³¹, por la cual mandaba que
155 su sobrina me diese tres pollinos de cuatro o cinco que estaban en casa.

156 Y con esto les contó la pérdida del rucio. Consolóle el cura, y díjole que en
157 hallando a su señor él le haría revalidar la manda³² y que tornase a hacer la
158 libranza en papel, como era uso y costumbre, porque las que se hacían en
159 libros de memoria jamás se acetaban ni cumplían.

160 Con esto se consoló Sancho, y dijo que como aquello fuese así, que no le
161 daba mucha pena la pérdida de la carta de Dulcinea, porque él la sabía casi de
162 memoria, de la cual se podría trasladar donde y cuando quisiesen.

163 —Decildo^{xxxii}, Sancho, pues —dijo el barbero—, que después la trasladare-
164 mos^{xxxiii}.

165 Paróse Sancho Panza a rascar^{xxxiv} la cabeza para traer a la memoria la carta, y
166 ya se ponía sobre un pie y ya sobre otro, unas veces miraba al suelo, otras al
167 cielo, y al cabo^{xxxv} de haberse roído la mitad de la yema de un dedo, teniendo
168 suspensos a los que esperaban que ya la dijese, dijo al cabo de grandísimo^{xxxvi}
rato:

169 —Por Dios, señor licenciado, que los^{xxxvii} diablos lleven la cosa que de la carta
170 se me acuerda, aunque en el principio decía: «Alta y sobajada señora»³³.

171 —No diría^{xxxviii} —dijo el barbero— sobajada, sino sobrehumana o soberana
172 señora.

173 —Así es —dijo Sancho—. Luego, si mal no me acuerdo, proseguía, si mal no
174 me acuerdo: «el llevo^{xl} y falto de sueño³⁴, y el ferido besa a vuestra merced las
175 manos, ingrata y muy desconocida hermosa», y no sé qué decía de salud y de
176 enfermedad que le enviaba, y por aquí iba escurriendo³⁵, hasta que acababa
177

178 No poco gustaron los dos de ver la buena memoria de Sancho Panza, y ala-
 179 báronsele mucho y le pidieron que dijese la carta otras dos veces, para que
 180 ellos ansimesmo la tomasen de memoria para trasladalla a su tiempo. Tornóla
 181 a decir No poco gustaron los dos de ver la buena memoria de Sancho Panza, y
 182 alabáronsele mucho y le pidieron que dijese la carta otras dos veces, para que
 183 ellos ansimesmo la tomasen de memoria para trasladalla a su tiempo. Tornóla
 184 a decir Sancho otras tres veces, y otras tantas volvió a decir otros tres mil dis-
 185 parates. Tras esto, contó asimesmo las cosas de su amo, pero no habló palabra
 186 acerca del manteamiento que le había sucedido en aquella venta en la cual
 187 rehusaba entrar. Dijo también como su señor, en trayendo que le trujese buen
 188 despacho de la señora Dulcinea del Toboso³⁶, se había de poner en camino
 189 a procurar cómo ser emperador, o por lo menos monarca, que así lo tenían
 190 concertado entre los dos, y era cosa muy fácil venir a serlo, según era el valor
 191 de su persona y la fuerza de su brazo; y que en siéndolo^{XLII} le había de casar a
 192 él, porque ya sería viudo, que no podía ser menos, y le había de dar por mujer
 193 a una doncella de la emperatriz, heredera de un rico y grande estado de tierra
 194 firme, sin ínsulos ni ínsulas, que ya no las quería.
 195 Decía esto Sancho con tanto reposo, limpiándose de cuando en cuando las
 196 narices, y con tan poco juicio^{XLIII}, que los dos se admiraron de nuevo, consi-
 197 derando cuán vehemente había sido la locura de don Quijote, pues había
 198 llevado tras sí el juicio de aquel pobre hombre. No quisieron cansarse en
 199 sacarle del error en que estaba, pareciéndoles que, pues no le dañaba nada la
 200 conciencia, mejor era dejarle en él, y a ellos les sería de más gusto oír sus ne-
 201 cedades. Y, así, le dijeron que rogase a Dios por la salud de su señor, que cosa
 202 contingente y muy agible era venir con el discurso del tiempo a ser empera-
 203 dor³⁷, como él decía, o por lo menos arzobispo o otra dignidad equivalente. A
 204 lo cual respondió Sancho:

205 —Señores, si la fortuna rodease las cosas³⁸ de manera que a mi amo le viniese
 206 en voluntad de no ser emperador, sino de ser arzobispo, querría yo saber ago-
 207 ra qué suelen dar los arzobispos andantes a sus escuderos.

208 —Suélenles dar —respondió el cura— algún beneficio simple o curado³⁹, o

209 alguna sacristanía⁴⁰, que les vale mucho de renta rentada^{XLIII}, amén del pie de
 210 altar⁴¹, que se suele estimar en otro tanto.

211 —Para eso será menester —replicó Sancho— que el escudero no sea casado
 212 y que sepa ayudar a misa por lo menos; y si esto es así, ¡desdichado de yo^{XLIV},
 213 que soy casado y no sé la primera letra del abecé^{XLV}! ¿Qué será de mí si a mi^{XLVI}
 214 amo le da antojo de ser arzobispo, y no emperador, como es uso y costumbre
 215 de los caballeros andantes?

216 —No tengáis pena, Sancho amigo —dijo el barbero—, que aquí rogaremos a
 217 vuestro amo⁴², y se lo aconsejaremos y aun se lo pondremos en caso de con-
 218 ciencia⁴³, que sea emperador y no arzobispo, porque le será más fácil, a causa
 219 de que él es más valiente que estudiante.

220 —Así me ha parecido a mí —respondió Sancho—, aunque sé decir que para
 221 todo tiene habilidad. Lo que yo pienso hacer de mi parte es rogarle a Nuestro
 222 Señor que le eche a aquellas partes donde él más se sirva y adonde a mí más
 223 mercedes me haga.

224 —Vos lo decís como discreto —dijo el cura— y lo haréis como buen cristia-
 225 no. Mas lo que ahora se ha de hacer es dar orden como sacar a vuestro amo
 226 de aquella inútil penitencia que decís que queda haciendo; y para pensar el
 227 modo que hemos de tener, y para comer, que ya es hora, será bien nos entre-
 228 mos en esta venta.

229 Sancho dijo que entrasen ellos, que él esperaba allí fuera, y que después les
 230 diría la causa por que no entraba ni le convenía entrar en ella, mas que les
 231 rogaba que le sacasen allí algo de comer que fuese cosa caliente, y ansimis-
 232 mo cebada para Rocinante. Ellos se entraron y le dejaron, y de allí a poco el
 233 barbero le sacó de comer. Después, habiendo bien pensado entre los dos
 234 el modo que tendrían para conseguir lo que deseaban, vino el cura en un
 235 pensamiento muy acomodado al gusto de don Quijote y para lo que ellos
 236 querían; y fue que dijo al barbero^{XLVII} que lo que había pensado era que él se

237 vestiría en hábito de doncella andante, y que él procurase ponerse lo mejor
 238 que pudiese como escudero, y que así irían adonde don Quijote estaba, fin-
 239 giendo ser ella una doncella afligida^{XLVIII} y menesterosa, y le pediría un don,
 240 el cual él no podría dejarse de otorgar, como valeroso caballero andante.
 241 Y que el don que le pensaba pedir era que se viniese con ella donde ella le
 242 llevase, a desfacelle un agravio que un mal caballero le tenía fecho; y que le
 243 suplicaba ansimesmo que no la mandase quitar su antifaz, ni la demandase
 244 cosa de su hacienda, fasta que la hubiese fecho derecho de aquel mal caba-
 245 llero⁴⁴; y que^{XLIX} creyese sin duda que don Quijote vendría en todo cuanto le
 246 pidiese por este término, y que desta manera le sacarían de allí y le llevarían
 247 a su lugar, donde procurarían ver si tenía algún remedio su estraña locura.

Lectura comentada por John J. Allen

Fuente: <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edi->

Aparato Crítico

- I 290.8 don Quijote A (texto) edd. el nuestro don Quijote A (Tabla) [La lectura de la Tabla probablemente transcribe fielmente el manuscrito autógrafo (cf. 35.6 Véase la nota crítica I ubicada en el capítulo 01), pero no es seguro que haga justicia a la intención del novelista. En efecto, el sintagma nuestro don Quijote aparece seis veces en la Primera parte (y nunca en la Segunda): I, 4, 70; 13, 138, 141, 143; 16, 168, y 26, 294; la última vez, pues, en este mismo capítulo, de forma que no sorprendería hallarlo en el epígrafe (en línea con otros que mencionan a nuestro caballero o nuestro ingenioso hidalgo) y, desde luego, puede descartarse con toda certeza como adición (que sería inexplicable) por parte de quien compuso la Tabla. Sin embargo, es muy dudoso que C. pretendiera emplearlo aquí, y menos a la arcaica, con el artículo ante el posesivo. Más bien parece que en un primer momento el nuestro se introdujo anafóricamente ('nuestro enamorado'; cf. por ejemplo II, 72, 1206: «Y ese don Quijote –dijo el nuestro–, ¿traía consigo...?»), y sólo después, pareciéndole poco afortunado el procedimiento, el autor decidió que esas dos palabras fueran sustituidas por un simple don Quijote, que añadiría inmediatamente a continuación (si el arrepentimiento fue asimismo inmediato) o bien en la interlínea o al margen, pero en cualquiera de los casos sin cancelar o cancelando poco claramente el nuestro, de modo que quien preparó la Tabla dio el original por bueno, en tanto el cajista del texto lo reconoció como desechado. La huella de pentimenti similares se aprecia en otros lugares (por ejemplo, en 587.13 Véase la nota crítica XXVI ubicada en el capítulo 52), pero aquí (y sobre todo en convergencia con 434.2 Véase la nota crítica I ubicada en el capítulo 37) resulta de particular interés en tanto corrobora que la Tabla se compuso directamente sobre el original usado en la imprenta.
- II 290.12 y que vio que edd. y vio que BR
- III 290.16 o A+ o a B+
- IV 290.17 malencónicas edd. melancólicas BR malencónicas C
- V 290.20 planta CL punta edd. [La corrección de CL, concorde con Ariosto (Orlando, XII, 49c: «ferito esser potea sotto le piante») y con II, 32, 899, subsana una errata diáfana.
- VI 290.22 contra edd. con C
- VII 290.25 fontana HZ SB fortuna A B C floresta BR LO fuente RAE FL [Por más que fontana no vuelve a documentarse en C., es forma bien explicable en un contexto inspirado en un poema italiano (>FL:XXXVII), y la única que explica gráficamente el error de A (tibiamente defendido por RQ).
- VIII 291.5-6 la madre que la parió edd. su madre la parió BR
- IX 291.10 más de que edd. más que BR
- X 291.12 de que se edd. se LO RAE FL
- XI 291.14 y de encomendarse a Dios A+ om. B+ [Cf. 291.26-27-292.2-3.
- XII 291.21 pudiere edd. pudieres BR
- XIII 291.23 de Dulcinea del Toboso A+ de mi Dulcinea B+
- XIV 291.26-27-292.2-3 rezar y encomendarse [...] un millón de avemarías . Y lo que A+ rezar, y así lo haré yo. Y sirviéronle de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensartó,

de que hizo un diez. Y lo que B+ [Es nuestra opinión (frente a J.M. Asensio 1902:351-353, por ejemplo; cf. I, 35, 416, n. 5) que la nueva redacción del pasaje que da B se debe a la pluma del mismo C., como, digamos, en 291.23 y quizá en especial en algún otro lugar también cercano a la interpolación de I, 23, 250.3, indudablemente introducida por el propio autor; mantenemos la versión de A, sin embargo, no tanto por no ofrecer un texto híbrido (como Mendizábal 1945:447 reprocha a RM) cuanto por los criterios generales expuestos en la introducción a nuestro aparato crítico. Cf. p. 292, n. 12, también para la frase expurgada por la Inquisición portuguesa.

XV 292.13 altos edd. altas C

XVI 293.17 el edd. al C

XVII 293.24 del Toboso edd. el Toboso B C

XVIII 293.29 respondiese edd. respondiesen C

XIX 294.2 quedara edd. quedará A

XX 294.3 le A+ lo B+

XXI 294.6 del del Toboso edd. del Toboso C

XXII 294.21 acto edd. auto C

XXIII 294.25 Amigo Sancho Panza edd. Amigo Sancho BR

XXIV 294.29 él edd. om. C

XXV 295.1 amenazas edd. amenazas –dijo Sancho Panza– BR

XXVI) 295.11 Pidiéronle edd. Pidieronle A [Seguimos la corrección de B, pero en la tipología de la copia lo más normal es que aparezca primero la lección errónea y luego la enmienda (cf. sólo I, 1, 39, 14-15, y II, 28, 866.12, y 60, 1125.10; o, por ejemplo, P. López de Ayala, Rimado de palacio, 823c, 1125 ms. N: los filosilogismos e questiones); según ello, habría que leer y entender Pidiéndole..., él dijo..., con construcción del mismo tipo que «preguntándole don Quijote la causa de tan amargo sentimiento, respondió que...» (II, 28, 863) o «preguntándole qué pintaba, respondió...» (II, 3, 652), al modo tan frecuente en la Floresta española o en El licenciado Vidriera.

XXVII 295.15 que llegase edd. donde llegase BR

XXVIII 295.17 podía edd. pudiera BR

XXIX 295.29 estante edd. instante BR C

XXX 295.33 carta edd. la carta BR

XXXI 295.33 su señor edd. mi señor BR

XXXII 296.10 Decildo edd. Decidla BR Decilda RAE FL

XXXIII 296.10-11 trasladaremos edd. trasladeremos A

XXXIV 296.12 rasgar edd. rascarse FL [Paróse contiene ya el se que rasgar lleva siempre en el Q.

XXXV 296.14 al cabo edd. después BR

XXXVI 296.16 grandísimo edd. un grandísimo C

XXXVII 296.17 que los edd. los BR

XXXVIII 296.20 diría edd. dirá B C

XXXIX 296.22 Luego, si mal no me acuerdo, proseguía edd. Luego proseguía BR

XL 296.23 Llego edd. llagado BR C [Que BR y C corrijan independientemente invita a dudar seriamente de la lectura de A: podría ser errata, por llago 'llagado', al modo de colmo 'colmodo' (I, 51, 581.8), pago, nublo, quisto, etc. (cf. J.E. Gillet, Propalladia, III:430-431).

XLI 297.6 siéndolo edd. [El siéndole que SB achaca a A' está sólo en el facsímil de Toledano López.

XLII 297.11 con tan poco juicio edd. tan en su juicio BR

XLIII 297.26 rentada edd. arrentada C

XLIV 297.29-30 desdichado de yo edd. desdichado yo BR

XLV 297.30 abecé [A escribe A.b.c.

XLVI 298.1 si a mi edd. si mi C

XLVII 298.25 al barbero edd. el barbero B

Notas al final

1 Tanto Amadís como Orlando se vuelven locos de amor y hacen, siguiendo la tradición, penitencia de amor. Entre la locura por exceso de cólera, que corresponde a Cardenio, y la que se produce por plétora de melancolía, DQ elige como modelo de comportamiento la segunda

2 Un alfiler muy grueso, tanto que costaba una blanca.

3 Era Ferragut el que llevaba siete planchas de hierro ante el ombligo, único punto en que podía ser herido

4 DQ repite la historia que ya había recordado en I, 1, 39-40

5 Medoro no fue paje de Agramante –jefe de los príncipes moros en el Orlando furioso–, sino de Dardinel de Almonte.

6 'le había inferido agravio'.

7 Posible alusión a los moros enamorados que, con sus trajes minuciosamente descritos, llenan el romancero nuevo.

8 Se repite el mismo chiste que, referido entonces a las doncellas de los libros de caballerías, había aparecido ya en I, 9, 107

9 Es probable que los dos octosílabos procedan de un poema anterior. No está claro a quién se alude con el otro; posiblemente a Faetón

10 El aspecto de DQ es tanto más ridículo cuanto que cortar las faldas se veía como infamante, por recuerdo vivo del romance de Doña Lambra; irreverente, por demás, era hacer con lo cortado un rosario.

11 El que corresponde al principio del misterio y al rezo del padrenuestro; es un rosario de los llamados camanduleros.

12 En la segunda edición, C. sustituyó desde y encomendarse hasta un millón de avemarías por «y así lo haré yo». Y sirviéronle de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensartó, de que hizo un diez. Sin duda lamentaba «haberse dejado llevar por su vena satírica» y discurrió «una manera más decente de improvisar un rosario», sin por ello evitar una sonrisa a cuenta de «la repetición mecánica de los padrenuestros» (M. Bataillon). Por su parte, la Inquisición portuguesa, en 1624, mandó expurgar la frase rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando

13 Alude a Andalod, el ermitaño que encontró Amadís en la Peña Pobre.

14 Amadís escribió versos en su penitencia; los poetas-pastores de la época los grababan en los árboles (I, 12, 133, n. 51)

15 altos (árboles), verdes (yerbas) y tantas (plantas), en correlación trimembre. El juego burlesco reside en que se rompe el sistema de referencias (frente a los adjetivos anteriores), y tantas se ofrece como una tmesis que no se completa. El poema es una letrilla, apoyada en la copla de arte real, con la rima dominante en -ote, que se oye como burlesca.

16 'por pagaros la cuenta, lo que se os debe'.

17 Recuerdo del soneto I de Garcilaso: «A tanto mal no sé por dó he venido».

18 'a mal traer, sin sosiego'.

19 'pipa, cuba pequeña de madera para líquidos o conservas'.

20 'divinidades menores de prados y selvas', respectivamente.

21 La ninfa Eco fue desdeñada por Narciso, de quien estaba enamorada. En algunas versiones de la fábula, cuando Narciso muere en el agua, la ninfa se deshace en lágrimas –de aquí lo de húmida– para fundirse con el río, quedando de ella sólo la voz (Ovidio, Metamorfosis, III, 356-401).

22 Acaso parodia un episodio de la penitencia del Caballero del Febo.

23 'embajada'.

24 otro día: 'al día siguiente'.

25 'hacía mucho tiempo que solo podía comer carne fría'.

26 'auto general de fe'; en I, 5, 75, se le llama acto público (véase allí 75, n. 30)

27 'por lo que más quería', especie de juramento.

28 beneficio: 'cargo en la iglesia', con ordenación de órdenes menores si es simple, o mayores y con cura de almas si es curado.

29 'cargo de custodia y vigilancia de los objetos necesarios al culto, de los bienes de una iglesia y de la disposición de los acólitos'.

30 renta rentada: 'renta fija o sueldo que proviene de las rentas de la iglesia o capilla sobre la que tiene el beneficio, y además lo que se saca por misas u otras ceremonias religiosas que se cobren'.

31 aquí: 'nosotros', con valor y uso pronominal de cortesía, para no colocarse el barbero en el mismo rango que el cura.

32 'se lo plantearemos en tanto que problema moral y religioso'.

33 hacienda: 'suceso, asunto' (I, 29, 338); la hubiese fecho derecho: 'la hubiese desagraviado'.

34 Llego: quizá pronunciación sayaguesa de lego, que sustituye en la mala memoria de Sancho al llagado que había escrito DQ

35 'discurriendo', con pronunciación rústica, pero también juego de palabras con el valor propio de escurrir 'deslizar, resbalar'.

36 en trayendo que le trujese buen despacho: 'en el mismo momento que le trajese resolución favorable'.

37 cosa contingente y muy agible: 'cosa posible y muy factible'

38 'cambiase las circunstancias'.

39 beneficio: 'cargo en la iglesia', con ordenación de órdenes menores si es simple, o mayores y con cura de almas si es curado.

40 'cargo de custodia y vigilancia de los objetos necesarios al culto, de los bienes de una iglesia y de la disposición de los acólitos'.

41 renta rentada: 'renta fija o sueldo que proviene de las rentas de la iglesia o capilla sobre la que tiene el beneficio, y además lo que se saca por misas u otras ceremonias religiosas que se cobren'.

42 aquí: 'nosotros', con valor y uso pronominal de cortesía, para no colocarse el barbero en el mismo rango que el cura.

43 'se lo plantearemos en tanto que problema moral y religioso'.

44 hacienda: 'suceso, asunto' (I, 29, 338); la hubiese fecho derecho: 'la hubiese desagraviado'.